

Perspectivas del socialismo democrático en América Latina y el Caribe

Anónimo

Tal como lo anunciáramos en nuestro número anterior, NUEVA SOCIEDAD, ofrece en esta edición una síntesis de la Primera Conferencia Regional de la Internacional Socialista para América Latina y el Caribe, realizada los días 26-29 de marzo de este año en Santo Domingo, República Dominicana.

Esta Conferencia que fue organizada bajo los auspicios del Partido Revolucionario Dominicano, contó con la participación de los partidos miembros de la Internacional Socialista, y de partidos afines.

En ella se estudió la estrategia a seguir por la Internacional Socialista y el Socialismo Democrático en la región, así mismo se analizaron a fondo los acontecimientos que hoy conmueven a América Latina y el Caribe.

Esta Conferencia revistió una singular trascendencia ya que por primera vez se dio cita en un país latinoamericano, y porque, como lo señalara el compañero José Francisco Peña Gómez:

"En esta reunión, de hecho, se han concertado dos alianzas: la alianza entre los líderes de las fuerzas progresistas y democráticas de las naciones industrializadas, porque hay aquí dirigentes democráticos del Canadá, de los Estados Unidos y de Europa Occidental, y líderes de los movimientos democráticos de la América Latina. Por otra parte, se da otra unidad: la de los líderes africanos que representan lo más auténtico del movimiento liberador de ese continente explotado, y los líderes de esta América Latina en lucha. Es la primera vez que se produce una concertación de este jaez y se ha producido gracias al escenario apropiado que le ha ofrecido la Internacional Socialista."

De acuerdo al programa de la reunión se debatieron dos temas centrales a saber: PERSPECTIVAS POLITICAS PARA EL SOCIALISMO DEMOCRATICO EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE; Y ECONOMIAS DEPENDIENTES EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE Y SUS RELACIONES CON LOS PAISES INDUSTRIALIZADOS.

A continuación transcribimos acápite principales de algunas de las exposiciones hechas por los líderes europeos y latinoamericanos participantes en la Conferencia:

Willy Brandt (Presidente de la Internacional Socialista)

Esta Conferencia, tiene que ver antes que nada, con los problemas particulares de nuestros amigos de América Latina y del área del Caribe. De ahí, que quisiera subrayar una vez más, la importancia que tiene para nosotros el hecho de practicar un compañerismo, que se basa en iguales derechos para todos, con las fuerzas de demócratas progresistas de los países del Caribe y de América Latina. Sé que en los últimos cuatro años muchos nuevos puntos se han agregado a nuestra colaboración; partidos miembros de esta región han aceptado nuestra sugerencia de desempeñar un papel más importante dentro de nuestro trabajo internacional, y ellos así han contribuido a ir forjando el trabajo internacional en varios campos de importancia internacional. Al mismo tiempo, hemos tenido un diálogo constructivo con personas de similares ideas políticas en varios países, y este diálogo se ha reflejado en muchos encuentros muy fructíferos, entre los cuales, me recuerdo, por ejemplo, de una reunión muy impresionante, la Conferencia de Caracas en 1976, y la reunión subsiguiente en México. Ahora Latinoamérica y el Caribe pertenecen al ámbito del mundo donde la Internacional Socialista está de pleno y los resultados son obvios. Y este momento, queridos amigos, déjenme recordarles que nosotros no representamos fórmulas dogmáticas, sino abogamos por los valores interdependientes de paz, solidaridad, libertad. Nosotros somos una comunidad que trabaja, de partidos independientes, y no un grupo ejecutivo internacional del socialismo internacional. Por lo tanto, consideramos como algo muy absurdo tratar de imponer nuestras ideas, en partidos afiliados. Nuestra colaboración se basa en el respeto de la autonomía y la independencia de todos nuestros compañeros, y no somos el guardián de nadie. Sin reserva alguna, estamos al lado de todos aquellos latinoamericanos que han decidido seguir su propio camino. Por esta razón, es una cosa muy natural para la Internacional Socialista que le da la bienvenida a cualquier iniciativa que promueva nuestra lucha común hacia la independencia, hacia la democracia, la justicia social, el socialismo democrático; y espero que estas iniciativas nos conduzcan a un paso más allá, o quizás muchos pasos hacia adelante, dentro de un tiempo determinado. En lo que llamamos nuestras reuniones del Buró en Lisboa el año pasado, nosotros pusimos en relieve que debemos apreciar las iniciativas, presentadas, por ejemplo, por el PRI de México, para intensificar la colaboración entre los países, entre los partidos de Latinoamérica y del área del Caribe. Esto ha ocurrido en esa conocida reunión que se llevó a cabo en Oaxaca.

Nosotros en la Internacional Socialista pudiéramos apoyar claramente la declaración de Oaxaca. Para todos nosotros en Europa y en otros países, tanto como para nuestros amigos de América Latina y el Caribe, los principios que han sido expuestos ahí, significan una esperanza para una región en la cual se están llevando a cabo cambios muy importantes. Y, reitero lo que dije anteriormente, en el Con-

greso de Vancouver, en Canadá, hacia fines de 1978, nosotros queremos ser buenos compañeros en el esfuerzo para abrir a todos sus países un camino hacia la democracia y la justicia social. Por lo tanto, abogamos para que tengan una voz mayor en los asuntos internacionales. Pero sabemos que las tareas que están ante nosotros son muy complejas y muy difíciles. Con gran preocupación estamos observando el desarrollo de muchos países, de muchas partes de Centroamérica, y sobre todo en El Salvador.

Nosotros queremos que nuestros amigos sepan cuán cerca nos sentimos a ellos, y esto se aplica tanto a Guatemala, como también a Honduras. En aquellos países posiblemente hayan también levantamientos amplios porque hay clanes corruptos y reaccionarios, y nosotros protestamos enfáticamente contra los asesinatos sistemáticos de muchos de nuestros buenos amigos, tal como lo hemos podido constatar en Guatemala, y contra la violencia desliadada como la encontramos en El Salvador.

La lucha del pueblo de Nicaragua ha demostrado claramente a todos nosotros la dificultad social, política, económica que muchos países de América Latina tienen que encarar virtualmente. Pero Nicaragua también ha sido una prueba, una evidencia, de que muy raras veces hay situaciones carentes de toda esperanza. Una de las experiencias de mi vivencia es que una situación sin esperanza existe únicamente cuando uno acepta esa situación sin esperanza. Esta experiencia concreta, puede que muchos responsables en otros países comprendan que no necesariamente se necesita una guerra larga y sangrienta antes de que la democracia tenga posibilidad de aparecer. La Internacional Socialista ha tratado de dar una prueba evidente de su solidaridad muy tempranamente; nosotros hemos mandado una misión especial a aquel país, y desde entonces se están llevando a cabo esfuerzos que todavía quizás no sean suficientemente efectivos para ayudar a construir una nueva Nicaragua. Nosotros vamos a seguir asegurando el proceso democrático y tratar de no abandonar el terreno de la cooperación.

En más de un punto del mundo se tiene que pagar ahora caro por el hecho de que en el pasado, los países industrializados del Oeste, muchas veces se han regido únicamente por la idea de defender sus intereses propios, los cuales han sido en la mayoría de los casos, intereses de una minoría, cuando se trataba de entrar en cooperación económica con algunas pocas familias de la clase superior; y eso únicamente ha causado mucho daño. Y aquí quiero reiterar lo que dije sobre Irán: cualquiera que haya defendido sistemas feudales y clanes corruptos durante años y años, ése también tiene que aceptar su parte de responsabilidad por la miseria de masas; no tiene que asombrarse porque las fuerzas del Tercer Mundo están buscando nuevos Compañeros para el diálogo.

Tenemos que llevar a cabo esfuerzos serios por reorientarnos en este campo, en el ámbito de los países del Oeste, del Occidente. También para los países industrializados del Este ya es hora de que adopten un papel más importante para establecer nuevos vínculos económicos en el mundo.

Estamos convencidos que nosotros compartimos las preocupaciones de los amigos de las partes del Caribe donde se habla inglés, que encuentran graves dificultades para mantener su independencia política y para seguir su camino de desarrollo económico. Por lo que veo, tenemos aquí señales adicionales sobre lo que tiene que hacerse cuando se trata de preestablecer los vínculos entre Norte y Sur, y aquí incluyo el desarrollo mediante ayuda financiera en el marco del Sistema Monetario Internacional.

Amigos, el hecho que en la Internacional Socialista, estemos concentrando esta atención en América Central, no significa que abandonemos o que dejemos un poco de lado nuestra solidaridad con nuestros amigos en otras partes del continente. Cuando se trata en realidad de democracia, y para ganar terreno para la democracia y justicia social, se tiene que tratar de realizar esto y en este caso, la Internacional Socialista va a tener que intensificar su ayuda en vez de reducirla. Nuestros amigos en Ecuador, en Perú y en Bolivia, tienen que saber que pueden confiar en nosotros, en esta tarea difícil de encausarse hacia la democracia y buscar soluciones aptas para el futuro de sus países y para la amplia masa de su pueblo.

Pienso también que podemos encarar una cooperación mucho más estrecha con muchos de nuestros amigos en Colombia. Con inmenso interés estamos observando el proceso político que se lleva a cabo en Brasil, combinado con una nueva perspectiva para la democracia social en aquel inmenso país. Nuestros amigos del Brasil pueden estar seguros de nuestra solidaridad, tanto como de nuestra confianza en su futuro, en su gran futuro próximo, no solamente en esta parte del mundo, y el progreso del mundo entero.

Es una preocupación, mía hacer hincapié en la lucha difícil que están llevando a cabo nuestros amigos en el Cono Sur de América Latina; queremos que ellos sepan que nosotros no nos olvidamos ni de Chile, ni de Uruguay, ni de Argentina, ni de Paraguay.

Nosotros no vamos a descansar en nuestra solidaridad con todos aquellos que están oponiendo resistencia y que todavía no se rinden, tratando de obtener, de resucitar la libertad.

Muchos sabemos por experiencia propia, cuán difícil es la lucha durante años o décadas contra una dictadura. Pero, también, sabemos que la lucha a la larga, trae éxito.

Antes de concluir, quiero también manifestar nuestra esperanza para que haya otro futuro para la otra parte de Hispaniola, el pueblo de Haití.

Amigos, ustedes saben que está en el orden del día de esta Reunión, de que vamos a hablar sobre socialismo democrático en América Latina y el Caribe, y tam-

bien discutir de los problemas del diálogo Norte-Sur; nosotros también tenemos que ver lo que puede hacer la Internacional Socialista con las fuerzas políticas de esta área y de estas regiones. Esta Conferencia no solamente es una manifestación del hecho de que la Internacional Socialista está presente y tiene ciertas posibilidades para actuar, sino que también es una expresión de la voluntad política de los partidos afiliados a nuestra Internacional Socialista, para aportar su contribución al éxito de la independencia y la autodeterminación de los países del Caribe y de América Latina, para un resurgimiento democrático, progreso social, progreso de justicia social en todos estos países.

En los últimos años, hemos tenido bastante éxito, pero queda mucho por hacer todavía; deseo que pronto lleguemos a una solución exitosa porque el mundo necesita mucho más socialismo democrático, porque sino muchos millones de personas y de hombres, corren el riesgo de nunca ver la libertad, la democracia, la justicia social y la igualdad.

Mario Soares (Partido Socialista de Portugal):

Esta Conferencia tiene una significación histórica ya que por primera vez en la historia de la Internacional Socialista, se realiza en América Latina. Esta Conferencia reúne no sólo a los representantes de los Partidos Miembros de la Internacional Socialista, sino que también algo mucho más importante: constituye un foro de libertad donde están presentes representantes de movimientos, de partidos, y personalidades que no están afiliadas a la Internacional Socialista, pero que piensan que hoy no es posible en América Latina desconocer el papel que aquí desempeña nuestra organización, la Internacional Socialista.

Esta Conferencia se realiza en un momento extremadamente difícil en el mundo; en un momento en que se agravan las tensiones internacionales y en que existen grandes dificultades, como demuestra el caso de invasión a Afganistán, para desarrollar el diálogo entre el Oeste y el Este, y en que las propias perspectivas del desarrollo del diálogo Norte-Sur aparecen un tanto bloqueadas. Es también una situación particularmente difícil y dramática para esta zona del mundo, América Central y el Caribe. Es una situación que se ilustra con el surgimiento de violencia en El Salvador. Pero esta violencia no es solamente una violencia que ocurre en El Salvador; es una violencia también institucionalizada en otros países vecinos como, por ejemplo, Guatemala. Situación extremadamente difícil en el plano económico para aquellos países que desean realizar un esfuerzo de desarrollo independiente de las fronteras del imperio.

Cito las dificultades de nuestros compañeros de Jamaica, cito las dificultades con las relaciones con ese Fondo Monetario Internacional con el cual nosotros, los portugueses, hemos tenido también que hablar y discutir para subrayar que nosotros, los que creemos en el socialismo democrático, no podemos consentir más que la ayuda económica a países subdesarrollados sea una forma de control político o de asfixia institucional.

Frente a las situaciones de terrorismo que nos molestan a todos expresamos nuestro repudio porque los socialistas democráticos somos pacifistas y respetuosos de la ley. Debemos reconocer que cuando hay una situación de violencia o dictadura institucionalizada como ha sido el caso de Nicaragua bajo el dominio del dictador Somoza, o como ha sido el caso de mi propio país bajo el dominio de la dictadura colonialista de Salazar Caetano, no resta a los pueblos otra vía que la de empuñar las armas para liberarse.

La Internacional Socialista ha defendido siempre el principio de no intervención en los asuntos internos de los otros países. Manifestamos nuestra solidaridad internacional con los movimientos y los partidos que creen en el socialismo democrático, mas no tenemos la pretensión de exportar ningún modelo político social, mucho menos para este continente. Y como ha dicho Peña Gómez en una intervención muy rica de contenido, se debe percibir que la situación sociológica, económica y social de la América Latina no tiene ninguna relación con la situación sociológica, económica y social de los países desarrollados de Europa. Por eso es natural que los caminos de aquí sean caminos de desarrollo político, económico y social totalmente originales. De la misma manera, los partidos de la Internacional Socialista, los partidos social demócratas, los partidos socialistas democráticos, los partidos laboristas, tienen tradiciones propias de su movimiento obrero que varían totalmente de país en país, y es por eso que los partidos que son miembros de la Internacional Socialista son soberanos de decidir su estrategia, su táctica y su sistema de alianzas. No obstante, es necesario desarrollar el debate ideológico entre nosotros, todos los que nos declaramos socialistas democráticos para poder poner en evidencia qué es lo que nos une en el plano ideológico, y para que ciertos conceptos provenientes de ideologías ajenas a nuestra propia ideología del socialismo democrático, puedan subrepticamente entrar y conducir nuestros análisis políticos y económicos.

Nosotros, socialistas democráticos, representamos las grandes transformaciones de las aperturas de cada país. Estamos, como ya se ha dicho, a favor de la planificación democrática y el control democrático del poder por parte de los trabajadores a través de sindicatos libres, independientes y a través de otras formas de participación de los trabajadores en las empresas y en las industrias. Estamos a favor del desarrollo del sector público y de una política que pueda crear grandes sectores de base de economía que puedan ser controlados por el Estado. Estamos a favor de profundas reformas agrarias que den la tierra a aquellos que efectivamente la trabajan. Estamos a favor de las reformas fiscales que puedan corregir las injusticias sociales y las reformas de carácter social como, por ejemplo, un servicio nacional de salud que todos puedan disponer en igualdad de condiciones y también estamos en favor de un servicio nacional de vivienda. Todo esto en el sentido de asegurar lo que para nosotros es esencial: la subordinación del poder económico al poder político siempre que el poder político sea verdaderamente la emanación de las voluntades populares. No queremos por eso, nosotros los que queremos en el socialismo democrático, perpetuar como muchos dicen, el capitalismo. Queremos sí transformar las estructuras injustas de ese mismo capitalismo.

Pero si es así, no nos confundimos o no confundimos el socialismo por el cual luchamos con formas de capitalismo de estado de fachada socialista. Y por eso pensamos que para no llegar a situaciones de nueva dimensión y de nueva explotación del hombre por el hombre, es necesario suplantarlo el régimen de partidos únicos que en todas partes del mundo condujeron al totalitarismo.

Evidentemente, sabemos que no es fácil transformar las estructuras sociales en profundidad y compatibilizar esta necesaria transformación con el pluralismo político y con el pluralismo económico; pluralismo económico en el sentido de la coexistencia de un extenso y amplio sector público dominante en una sociedad de sector cooperativo, pero también con el respeto del sector privado. Debe realizarse un encuentro y resolver las grandes aspiraciones de las masas populares de nuestro tiempo que quieren justicia social y cada vez más justicia social e igualdad, y al mismo tiempo mantener la democracia y la libertad; no es fácil esta compatibilización, pero este es el gran desafío con el cual se enfrentan los socialistas democráticos en todo el mundo y especialmente en esta región tan difícil de América Latina que todavía hoy vive una situación tradicional histórica de dependencia. Las dictaduras militares asociadas a las oligarquías locales utilizan el anticomunismo como coartada, como pretexto para bloquear las transformaciones económicas y sociales. Pero por otro lado, tenemos igualmente que reconocer que los regímenes comunistas y afines son también en forma indirecta una coartada para que el imperialismo y las grandes oligarquías retrógradas mantengan dictaduras militares en el poder.

No podemos nosotros, socialistas democráticos, ignorar las estrategias que hoy existen en términos mundiales, y no podemos tampoco ignorar la lucha entre las grandes potencias la cual ya es una realidad de nuestro tiempo. Hay que encontrar una solución en este mundo dividido, a pesar de esta estrategia mundial, para que los pueblos subdesarrollados del Tercer Mundo puedan salir de este dilema que lo constituyen por un lado, las dictaduras retrógradas y por otro, las formas vanguardistas de comunismo. Esta respuesta sólo podrá ser dada y encontrada por nosotros los socialistas democráticos. Es una respuesta que puede elaborarse en forma pacífica, o con rupturas pronunciadas en caso de haber situaciones de violencia institucionalizadas por las dictaduras. Pero si deseamos responder positivamente a este desafío no podremos ignorar las dificultades del mundo de hoy ni la complejidad de sus problemas. Porque hoy en el interior de cada estado nacional no sólo existe una división de clases y una lucha de clases. Hoy existe también, por suerte, algo más importante que esa división de orden nacional entre clases: una división entre los países explotadores y los países del Tercer y Cuarto Mundo que son países explotados. Esa línea divisoria es una línea que pasa no entre el Este y el Oeste, sino, como lo ha señalado muchas veces Willy Brandt, pasa entre el Norte y el Sur.

José F. Peña Gómez (Presidente del Comité Latinoamericano de la Internacional Socialista):

El intercambio desigual de América Latina con Europa y los Estados Unidos reclama fórmulas diferentes para el desarrollo de nuestros países; de ahí que las posiciones evolucionistas del Socialismo Europeo no sean el remedio adecuado para curar los males derivados de nuestro retardo histórico, tecnológico, cultural y de la dependencia económica. Entre el surgimiento de los partidos socialistas en Europa y su aparición en el nuevo continente discurrió un siglo, durante el cual la acción permanente de los sindicatos obreros y de los partidos socialistas y comunistas conquistó reivindicaciones y reformas sustanciales que han elevado a la clase trabajadora europea y norteamericana al nivel de vida que tienen nuestras clases medias.

Si queremos alcanzar algún día a los países europeos y a los Estados Unidos, tenemos necesariamente que quemar etapas acelerando los cambios para recuperar el tiempo perdido y quebrar la dependencia; de ahí que la palabra revolución social, tan temida en los parlamentos europeos, sea un lugar común en la política latinoamericana porque se ha convertido en la aspiración legítima de todos los desheredados.

Pero así mismo como América Latina está retrasada en cien años con respecto a Europa, del mismo modo lo está África de la América Latina. Nuestros países conquistaron su independencia política desde 1810, mientras que los africanos han tenido que esperar hasta los años 60 de este siglo.

Las revoluciones africanas han escogido el sistema unipartidista porque es el que mejor les garantiza la ejecución de medidas aceleradas de acumulación de capitales y de recursos humanos para librarse del subdesarrollo. La ausencia de tradición democrática facilita allá la instauración de las dictaduras revolucionarias.

Las libertades constitucionales, el pluralismo ideológico, la libertad de prensa, de palabra, de reunión, de tránsito y otras son conquistas definitivas de nuestros pueblos, tan apreciables como los cambios económicos. Por eso el socialismo democrático latinoamericano conserva del socialismo europeo su respeto por la diversidad de opiniones, su devoción por las libertades públicas, su protección a la mediana y a la pequeña empresa, su rechazo a la dictadura en todas sus formas.

Pero en cuanto a los medios, la práctica ha demostrado que, mientras en Europa la violencia no tiene cabida, en América Latina, bajo ciertas condiciones de libertad, las elecciones deben ser la regla. Pero hay también otros casos en que la sistemática opresión y la negación de los derechos humanos no ha dejado otra salida que la insurrección popular.

Tal es el caso de Nicaragua, donde la obstinación dictatorial de Anastasio Somoza Debayle no permitió otra salida que la guerra civil, y ese parece ser el destino de El Salvador, donde bajo la presión del movimiento social se pretenden realizar cambios frenadores del descontento, al precio del aniquilamiento de los revolucionarios.

Mientras los partidos nacionalistas europeos pretendieron imponernos sus concepciones ideológicas y programáticas, dominados como estaban por el llamado eurocentrismo, la Internacional Socialista tuvo escasa audiencia en las masas latinoamericanas.

Esta situación cambia radicalmente a partir del año 1976, cuando se reforma la estructura de la Internacional Socialista y se acogen partidos procedentes de países en vías de desarrollo de Africa, Asia y América Latina.

Una figura de dimensiones mundiales un líder de corazón generoso, solidario, fue elevado a la Presidencia de la Internacional Socialista. Willy Brandt, Premio Nóbel de la Paz, Presidente de la Social democracia Alemana y ex canciller de su país, aportó a la Internacional Socialista las dimensiones de su liderazgo, mientras un joven dirigente del Partido Socialdemócrata Sueco, Bernt Carlsson su nuevo Secretario General le imprimió precisión y eficacia a sus tareas. Las posiciones anti-imperialistas de su partido, afirmada por el respaldo generoso ofrecido a los países que lucharon contra el neocolonialismo y el apartheid en el Sudeste de Asia, en el Africa Austral y en Latinoamérica, contribuyeron revolucionar las posiciones de una organización que años atrás remedaba una maquinaria atascada por la pátina del tiempo y la obsolencia de sus programas.

La Internacional Socialista se batió gallardamente en los dos frentes de la lucha democrática y anti-imperialista, el Africa Austral y la América Latina. Una misión bajo la presidencia del compañero Olof Palme visitó todos los países de la Línea de Frente para aportarles el respaldo de la organización como así también los movimientos de liberación nacional con cuyos líderes se establecido contacto directo. Entonces encontramos en el exilio a líderes como Robert Mugabe y Joshua Nkomo.

La República Dominicana fue el test decisivo para la nueva política de la Internacional Socialista. El Partido Revolucionario estaba decidido a tomar el poder, pero sabíamos, que, a pesar de la firme determinación de nuestro pueblo, nuestras solas fuerzas no bastarían para consolidar la victoria. La Internacional Socialista decidió el envío de una comisión presidida por los compañeros Soares y Bernt Carlsson. El primero arriesgó su cargo de Primer Ministro en las calles de Santo Domingo, resistió la policía del régimen, se confundió con las multitudes, vaticinó nuestro triunfo, y no caven dudas que la presencia de aquellos compañeros en actitud decisiva de apoyo al PRD contribuyó a la victoria.

Para la celebración de las elecciones, la Internacional Socialista envió una segunda comisión observadora a República Dominicana integrada por los compañeros Shozo Sugiyama de Japón y Miguel Martinez del Partido Socialista Obrero Español. Cuando se intentó desconocer la voluntad popular consagratoria del triunfo del Partido Revolucionario, la Internacional Socialista paró en seco el golpe retardario con una fulminante campaña de denuncia mundial.

No fue solamente Santo Domingo el único escenario de lucha de la Internacional Socialista. Podemos decir que, en el caso de Nicaragua, la Internacional Socialista dio un paso más en dirección al Tercer Mundo; pues mientras el PRD de Santo Domingo sólo recibió solidaridad moral, la Revolución Sandinista recibió el apoyo moral y material de los partidos de la Internacional, incluyendo el nuestro. Esa solidaridad fue renovada con una segunda misión al territorio recién liberado de Nicaragua, dirigida por el compañero Mario Soares.

Un profundo análisis debe merecernos la situación de Guatemala, donde han sido asesinados los líderes de la oposición, especialmente los dirigentes del Frente Unido de la Revolución y el Partido Socialista Democrático. Cada partido presente debe enviar una comunicación al Gobierno de Guatemala por el interminable rosario de líderes asesinados, rosario al que cada día se le suma una nueva cuenta.

Esta conferencia debe ofrecerle nuevo apoyo a los compañeros de El Salvador, así como todos los líderes y partidos que luchan en sus países por hacer prevalecer los principios de la libertad, desconocidos por el poder de las bayonetas militares.

La presencia de la Internacional Socialista en América Latina, a casi cien años de distancia de su fundación en Europa, cuando el radicalismo inicial del movimiento socialista ha dado paso a la moderación, suscita los mismos temores que causó en las clases reaccionarias de antaño la vieja Internacional. También, como muy bien lo afirma Duverger, "los adversarios del socialismo facilitan el camuflaje agitando un fantasma que les permite atraerse los vestos de los conservadores".

Lo cierto es que en Centroamérica y el Caribe, la Internacional Socialista desata las fieras campañas anticomunistas, la palabra socialismo está prohibida. Las famosas palabras del Manifiesto Comunista de Carlos Marx, sólo que aplicadas a la América Latina: "Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo. Todas las fuerzas de la vieja Europa se han unido en santa cruzada para acosar a ese fantasma: el papa y el zar, Metternich y Guizot, los radicales franceses y los polizontes alemanes".

Para quebrar esa campaña anticomunista de la derecha, con su sola presencia, se encuentran entre nosotros en esta conferencia regional los líderes más prominentes de la Internacional, que también lo son de las primeras democracias de la tierra. Pero para destruir también la otra campaña que nos presenta como una fuerza pro-imperialista, están entre nosotros legítimos representantes de los movimientos de liberación de mayor prestigio del Africa y América Latina.

Una de las decisiones más inteligentes adoptadas por la Internacional, fue la resolución que creó el Comité de América Latina y el Caribe que acaba de celebrar sus primeras sesiones en esta ciudad de Santo Domingo. Al constituir el Comité de América Latina, la Internacional Socialista ha robustecido su autoridad, porque

ahora habla con la propia voz de los líderes latinoamericanos que deseamos recibir y ofrecer nuestra solidaridad, pero que no aceptamos hegemonías ideológicas de ninguna clase, ni siquiera de nuestros propios aliados.

Los latinoamericanos estamos cada día más conscientes de que sin unidad no hay victoria ni antes ni después de los cambios; porque si la solidaridad es una precondición del triunfo, la integración económica, después, es la única fórmula que nos puede liberar de la dependencia.

Por eso los partidos antiimperialistas latinoamericanos nos vinculamos más estrechamente cada día mediante fórmulas múltiples de contacto, de la que es un buen ejemplo la formación el año pasado de la Conferencia Permanente de Partidos políticos Latinoamericanos, gran esfuerzo de unidad partidista latinoamericana realizado bajo la inspiración del PRI. La COPPAL está ya jugando un Papel importante en las luchas democráticas de América Latina, ofreciendo su respaldo a los movimientos en lucha, un respaldo muy importante si se toma en cuenta que está constituida por partidos que o bien están en el poder o disfrutaban de representación en los organismos de gobierno de sus respectivos países.

Resultado directo del creciente interés de la Internacional Socialista en América Latina es la celebración en nuestro país de la Primera Conferencia Regional de la Internacional Socialista para América Latina y el Caribe que, superando las limitaciones de su nombre, congrega a líderes de todos los continentes.

Esta Conferencia ha derribado las barreras que nos legaron las metrópolis que rivalizaron en esta Frontera Imperial por la posesión de nuestras riquezas. Los líderes y los partidos de la región del Caribe nos hemos ignorado durante siglos, excusando esta falta de comunicación en el hecho de que hablamos idiomas diferentes. Los latinoamericanos del Caribe buscamos la solidaridad europea, ignorando a nuestros vecinos con quienes compartimos el mismo mar, mientras ellos se vuelven hacia el Africa buscando su identidad cultural. Sin embargo, la primera solidaridad tenemos que construirla nosotros mismos, haciendo realidad el sueño de los Padres del antillanismo que avizoraron una Federación del Caribe como núcleo fundamental de la inevitable integración de América Latina.

Precisamente, la existencia de gobiernos socialistas en las naciones emergentes del Caribe y el establecimiento de regímenes democráticos y revolucionarios en la mayoría de las Antillas Mayores y en las demás naciones ribereñas de este mar tormentoso, es la mejor prueba de que el impulso hacia la libertad de nuestros pueblos es indetenible.

Henry Forde (Partido Laborista de Barbados):

Pero considerando estas perspectivas, el futuro desarrollo de la Social Democracia en América Latina y el Caribe, demanda que nosotros hagamos más que dar socorro. Nosotros necesitamos preocuparnos profundamente de formular estrategias y adelantar proposiciones, las cuales podrían ayudar a eliminar el contraste

de despotismo notorios como el de Somoza. Las estrategias que tracemos deben buscar el acabar con las desigualdades de nuestras sociedades; transformar las estructuras económicas de los países en desarrollo de esta región, de este modo una vida mejor podrá ser alcanzada por nuestros pueblos. Deben buscar también prevenir el crecimiento de los déspotas que diariamente violan los derechos humanos de nuestros ciudadanos; alcanzar iguales derechos para nuestras hermanas; disminuir la dependencia económica de los pequeños estados sobre los potentes y poderosos; asegurar que el Nuevo Orden Económico Internacional se transforme en una realidad viviente.

Las cifras económicas, son pesimistas y potencialmente alarmantes. Sólo en el Mercado Común del Caribe, el crecimiento de la población durante los años sesenta fue de 2.8 % por año, y aunque esto fue dividido por una emigración de 1.4 % por año, aún cuando, quienes emigraron fueron los adultos jóvenes, dejaron tras ellos una población desproporcionada, entre extrema juventud y vejez. Así los niños de los años sesenta (quienes representaban el 60% de la población total en esa década) al crecer se convertirán en la población potencial trabajadora de los años 80. Las puertas de la emigración cerradas y el paso del desarrollo económico bloqueado, nosotros podemos esperar desorden social y miseria urbana presionando fuertemente tras la necesidad de rápidos cambios en nuestras sociedades.

El reciente y sin precedentes Golpe de Granada, un cercano vecino de mi país, y miembro hermano de la Comunidad del Caribe, CARICOM, muestra de modo terminante, como lo hizo la Revolución de Nicaragua, ya no puede más satisfacer las demandas de un mundo joven y hambriento.

Los enmarañados problemas en El Salvador y Guatemala, también indican que los regímenes decrépitos enfrentan problemas políticos, sociales y económicos, los cuales deben ser observados y rápidamente resueltos.

Este es un desafío para aquellos de nosotros quienes somos miembros de esta Gran Internacional, para dar las respuestas y ayuda para implementar Programas de solución. Formulando respuestas para los problemas de América Latina y el Caribe, tal vez el primer paso que debemos dar es definir el problema. Y aún antes de nosotros definir el problema, debemos definir y distinguir la región en sí misma. Es un error, yo creo, discutir sobre América Latina y el Caribe juntos, sin reconocer la heterogeneidad del área. Esta es una región compuesta por países de vastos recursos, tal como Brasil y Argentina, y también estados en pequeñas islas con pocos recursos, tal como los pequeños territorios de CARICOM, de quienes forma parte Barbados.

Todos los países de América Central y Sudamérica, incluyendo los países Andinos, comparten un amplio sentido de herencia común del Imperialismo Europeo. Con el Caribe una distinción debe ser hecha todavía aquí. Los países del Archipiélago del Caribe, y en particular, los países del CARICOM, a causa de las carac-

terísticas culturales, históricas y tradicionales, pueden ser vistos como teniendo algunas marcas que los distinguen del resto de América Latina. En cualquier discusión de perspectivas políticas para el Socialismo Democrático para la región, las distinciones señaladas deben ser guardadas en mente.

Si nosotros miramos a las islas y naciones del Caribe del CARICOM, nos encontramos con un hecho irrefutable: que salvo algunos de los más grandes estados del Archipiélago del Caribe, todos ellos sufren serias desventajas en términos del desarrollo económico autónomo. Entre estas desventajas está la herencia de dependencia externa combinada con una población escasa y una estrecha gama de recursos naturales.

El punto de ambas dependencias, política y económica, de este modo se hace claro. En el caso de las pequeñas naciones del CARICOM, esa dependencia viene después de una historia de explotación colonial, han tenido lugar enormes dificultades en el significativo camino de la integración económica entre las mismas islas. La integración económica viene a ser la única salida de la dependencia absoluta, una mayor viabilidad económica podría asegurar mejores condiciones sociales dentro de los mismos estados individuales.

Pero para que esto sea realmente significativo debe construirse sobre una filosofía - una filosofía política - basada en el Socialismo Democrático, que garantice el bienestar por el estado y a través de él, asegure una mejor calidad de vida para los pueblos de América Latina y el Caribe.

Aún en el enfrentamiento de dificultades, las cuales han nacido de la tradicional dependencia económica, la Comunidad de los países del Caribe, han tratado de hacer una realidad la integración económica. Nosotros también hemos sido testigos en los tempranos años setenta, del valiente esfuerzo de un país como Jamaica, enfrentado a enormes problemas socio-económicos, tratando a través del Socialismo Democrático de transformar su sociedad a partir de una vía más equitativa.

Guyana también a través del Socialismo del Tercer Mundo y los resultados cooperativos ha alcanzado a asegurar mejores condiciones de vida para su pueblo, dentro de un marco constitucional y democrático.

En 1972 y 1976, el Camarada Michael Manley, ganando convincentemente en las elecciones interpretó su victoria como un claro mandato político de cambios a través del Socialismo Democrático. Y aún al final de los años setenta, Jamaica y Guyana están siendo confrontadas con enormes dificultades políticas y económicas: ascendentes precios del petróleo, desenfrenada inflación y, en el caso de Jamaica, duros y severos términos y condiciones del préstamo FMI han traído estrecheces económicas financieras, las cuales ahora amenazan con destruir las bases de el democrático Estado Socialista.

Con respecto al Caribe y a América Latina, nosotros creemos que es vital que la distensión no esté divorciada del desarrollo. Otra vez, como el Informe de la Comisión de Brandt tan claramente muestra: "La escala de los problemas sociales y económicos del mundo hoy día demandan que la atención y los recursos de todas las naciones deberían destinarse enteramente al logro de soluciones duraderas más que a conflictos estériles. Los recientes eventos del mundo y el resonar de las espadas escuchado ahora en todo el mundo deben provocar gran preocupación en todos nosotros.

Nosotros los de la Internacional Socialista debemos recordar a los poderosos que no podrá haber paz donde el colonialismo, la explotación y la intervención externa en los asuntos de las naciones y regiones, continúe. Y esto afecta no sólo la región donde este fenómeno existe sino que trae tensión en todas partes. Por ejemplo, la intensificación de la tensión por Afghanistan es un serio desafío para todas las buenas intenciones que estaban siendo oídas acerca de la distensión. Esa tensión por lo tanto se exhibe en el alto desembolso destinado a la carrera armamentista de todos los lados, mientras que, al mismo tiempo se nos ha dicho que si no son acometidas con antelación las medidas necesarias para aumentar la producción de la agricultura, entonces, en ausencia de tales medidas, los años comprendidos entre 1980 y 1990 podrían ser testigos de aún peores escenas de hambre que las que han ocurrido en 1970.

La Internacional Socialista esta comprometida con el concepto de un Nuevo Orden Económico Internacional. Yo necesito remarcar fuertemente otra vez, la importancia de este nuevo orden, no sólo para el Caribe sino también para América Latina.

Dentro de la mayoría de los países en vías de desarrollo de nuestra región ha sido imposible resolver los problemas de desigualdad, carestía, estancamiento, inflación, desempleo, pobreza y contaminación, por la sola acción de países individuales o grupos de países individuales o grupos de países.

Estas pobres condiciones sociales, a menos que no se inviertan rápidamente, continuarán dentro de estos países, conduciéndolos hacia la revolución, tal como ocurrió en Cuba, y condicionándolos también a una crónica inestabilidad, la cual parece cundir en los más grandes países de América Latina. Brasil y Argentina, con sus grandes recursos nunca han sido capaces de desarrollar toda su potencia a causa de los graves problemas sociales y políticos que han existido en ambos países. Argentina, como un reciente Informe Económico ha señalado, tiene todo el potencial para un gran desarrollo de sus recursos naturales. Pero, la pregunta está formulada: ¿Podrán las severas dificultades políticas que este país ha tenido en el pasado, permitir que alcance su pleno desarrollo en el futuro?, ¿Hasta que punto, entonces, Camaradas, puede la social democracia ayudar a estos países de América Latina?

La pregunta que ahora nos hacemos es ésta: ¿Podríamos nosotros ser tan afortunados en el mundo como para usar la fórmula de supervivencia sugerida por los Expertos de la Comisión de Brandt?, ¿Garantizarían estas globales estrategias un buen nivel de vida dentro de nuestros numerosos países, o será necesario después emplear estrategias internas para garantizar que las injusticias sean arrancadas de nuestras sociedades?. El informe Brandt en si mismo ha demostrado su cometido en el Sur promoviendo su propio desarrollo. ¿Hasta qué punto entonces, el Socialismo Democrático nos será útil en este intento de transformación social de nuestras sociedades en América Latina y el Caribe?. Esta no es sólo una pregunta: es una perspectiva y es una empresa.

La defensa y promoción de los derechos humanos han sido definidos como fundamentales para el Movimiento del Socialismo Democrático. La Resolución de Vancouver dice que la Internacional Socialista ha dedicado mucha atención a este punto vital y ha pretendido avanzar en la causa de los derechos humanos sin, por supuesto, los retóricos o cortos términos de la conveniencia política.

En ninguna parte del mundo hay tal necesidad por avanzar en la causa de los derechos humanos como en América Latina y el Caribe.

Los Informes y rumores de tortura, los cuales son diariamente enumerados por vastas organizaciones mundiales no gubernamentales, en otros países de América Latina son tan bien conocidos aquí que no vale la pena repetirlos. Aún más serio sobre la lista de abusos de los derechos humanos es la Carta de Genocidio, por último casi como una epidemia en tres países de América Latina. ¿Hasta qué punto pueden los motivos políticos y ambiciones del Socialismo Democrático terminar con los abusos de los derechos humanos de estas sociedades de América Latina?. Ustedes necesitan sólo mirar el Credo de la Internacional Socialista sobre los Derechos Humanos para ver que estos son los propósitos dignos de consideración y nosotros, ciertamente, debemos, dentro de América Latina y el Caribe, observarlos dentro de nuestras perspectivas políticas.

Rodrigo Borja (Izquierda Democrática de Ecuador):

El análisis del tema de las perspectivas del socialismo-democrático en América Latina y en el Caribe, tiene una extremada importancia; no solamente porque el socialismo-democrático, como doctrina, está en proceso de formación en América Latina y el Caribe, y su integración debe hacerse en base a las aportaciones doctrinales de todos los sectores interesados en implantar la justicia social y la libertad en esta parte del continente. Ya porque la propia palabra socialismo, por el uso y abuso que de ella han hecho los sectores ubicados desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda, han producido una especie de erosión semántica del término y es preciso hacer las definiciones que le restituyan su significación, ya porque las múltiples versiones socialistas llevan a engaño, desde el socialismo utópico hasta las aplicaciones o deformaciones marxistas, pasando por ese conservadorismo reencauchado que llaman democracia cristiana.

Me voy simplemente a referir a unos cuantos hitos que deben formar el lindero entre el socialismo-democrático y las versiones deformadas del marxismo que se han aplicado en algunos sectores del mundo.

Creo que es innecesario precisar las diferencias entre las ideologías conservadoras, liberales o neoliberales, porque son tantas tales esas diferencias con el socialismo-democrático, que mucho más fácil es precisarlas y mucho más difícil encontrar alguna convergencia con sectores reaccionarios y conservadores.

La primera gran diferencia que yo observo entre las deformaciones marxistas y el socialismo democrático, es que nuestra doctrina es libertaria, pues consideramos que la libertad es una de las más altas conquistas de la historia y que no puede ser reemplazada por la justicia social, sino complementada con la equidad económica y la justicia social. Creemos en el poder creativo de la libertad. Las sociedades que suprimen el derecho a la herejía, son sociedades que se estancan. Los pueblos no han avanzado por el aporte de los rutinarios, de aquellos que se ven forzados a hacer lo que hizo ayer, sino por aporte de los discrepantes, de los cuestionadores y de los herejes de las verdades oficiales y establecidas; por consiguiente hay que permitir la herejía, inclusive la herejía contra nosotros, que puede, en un momento dado, superarnos y hacer caminar hacia adelante la rueda de la historia.

Estamos contra la dictadura del proletariado, no solamente por que implica autoritarismo y supresión de libertades, sino porque fundamentalmente en nombre del proletariado, ha gobernado realmente un pequeño y encumbrado grupo de dirigentes a través del mecanismo de sucesivas sustituciones en las que, primero, el partido sustituye a la clase proletaria; el aparato sustituye al partido; y cuatro o cinco dirigentes sustituyen al aparato, con lo cual ellos son quienes ejercen realmente el poder autoritario sobre las sociedad.

No hay incompatibilidad entre libertad y justicia social: al contrario, son elementos que deben complementarse en una moderna y dinámica formulación ideológica como la que estamos buscando ansiosamente los pueblos de América Latina y el Caribe.

La segunda gran diferencia con el marxismo en sus aplicaciones deformadas, es que nosotros sostenemos la necesidad y la conveniencia del pluralismo de partidos en lugar de la ortopedia deformante del partido único. Creemos que el socialismo debe y puede prevalecer, no por la imposición autoritaria de la fuerza, sino por el prestigio de sus soluciones y por la eficiencia de sus planteamientos. Esto nos lleva a la constitución de partidos de masas en América Latina y en el Caribe, en lugar de vanguardias políticas que se han enclaustrado en términos de elegancia programática, pero que se han desvinculado de las bases populares.

La tercera gran diferencia que yo observo es la de que nuestros partidos deben ser policlasistas. La teoría leninista del partido-clase no es aplicable en América Latina, no solamente porque un partido de esas condiciones no envuelve ni regimen-

ta todo lo que debe envolver y regimentar un partido de masas latinoamericano, sino porque además el propio concepto de clases sociales es muy discutible en América Latina (en mi concepto lo que se da es una multiplicidad de capas sociales, superpuestas unas a las otras, que hacen muy difícil el establecimiento del partido de clase a la manera leninista). De lo que se trata es de una gran organización socialista democrática que envuelva, dinamice y movilice a los trabajadores manuales e intelectuales que requieren de una transformación social.

Nosotros, como socialistas democráticos, somos anti-dogmáticos. Esta reunión es la prueba de esta aseveración. No hay verdades establecidas de una vez para siempre. Todo debe y puede ser discutido, y las ideologías son cuerpos vivos que van formándose paulatinamente; algunas de sus partes mueren mientras otras nacen, en incesante movimiento dialéctico. Nosotros no tenemos sagradas escrituras socialistas, ni verdades reveladas, ni fórmulas sacramentales. Todo puede ser desgarrado y discutido, a diferencia de ciertos sectores marxistas que, por dogmáticos, se vuelven teólogos y que, en ese campo, deben discutir, no con nosotros, sino con los teólogos de otros dogmas.

Queremos el socialismo de la segunda mitad del siglo XX, el socialismo de la era espacial, el socialismo de la Revolución Electrónica, el socialismo de la informática, no el socialismo anclado a las sagradas escrituras marxistas de hace un siglo. No aceptamos, y esta es otra diferencia, el modelo único de revolución. Creemos firmemente que América Latina y el Caribe requieren de una fundamental transformación social que cree la infraestructura del socialismo, pero no aceptamos las recetas invariables y universales para lograr esta transformación. En algunos lugares, bienvenida la vía violenta cuando, se cerraron las puertas de la participación masiva de los pueblos. Y en este sentido, bienvenida la Revolución Nicaragüense, que es uno de los hitos gloriosos de la reciente historia latinoamericana. Pero no siempre el alzamiento armado revolucionario o el foquismo es la receta. No hay que descartar la posibilidad de lograr la transformación acelerada y estructural de nuestras sociedades a través de la regimentación de las masas en un partido político socialista democrático y la captación electoral del poder. Con esto quiero decir que las vías o las metodologías violentas o pacíficas dependen de las condiciones de cada pueblo, y no de las recetas de la transformación universal.

Finalmente, el nuestro es un socialismo nacional, no-alineado en la guerra fría, no convertido en ficha de ajedrez del juego geopolítico de las grandes potencias que, en su loco afán por controlar los recursos perecibles del planeta, cometen agresiones contra pueblos indefensos como la del 65 contra este gran país, pisoteado por cuarenta mil marinos yanquis, o la última agresión a Afganistán por los tanques rusos.

Rechazamos todas estas injerencias extranjeras que distorsionan el destino de nuestros pueblos; rechazamos el terrorismo internacional de los Ayatolas de todos los colores y reivindicamos el derecho de los partidos socialistas democráticos de América Latina y el Caribe a señalar autónomamente el camino por el cual

han de marcar nuestros pueblos para la conquista de nuevos horizontes de justicia social con libertad.

Este es, a breves rasgos, el planteamiento que he querido formular. Queremos un socialismo con libertad porque, como escuché decir a Felipe González en alguna ocasión, socialismo, democracia y libertad son tres elementos complementarios de la misma formulación política. No hay socialismo sin libertad, no hay libertad sin democracia y no hay democracia sin socialismo. Esta es la meta a la que debemos aproximarnos impaciente, combativa, militantemente, los hombres de América Latina y el Caribe.

Pierre Schori (Partido Socialdemócrata de Suecia):

No repetamos los errores del pasado que muchos cometieron con respecto a Cuba. Es decir, aislar o negar revoluciones radicales contra las injusticias y la explotación extranjera. Podemos afirmar hoy que nuestra Internacional evitó dicho error en el caso de Nicaragua. No sólo apoyamos a la oposición contra Somoza, sino que los Partidos Social demócratas brindaron también solidaridad concreta a la lucha armada. Nuestra solidaridad debe ser como esa, sin condiciones y en apoyo del camino que los mismos pueblos latinoamericanos escojan para lograr su liberación económica y política.

El Salvador es el caso en cuestión. Allí, las fuerzas populares, incluidos nuestros propios compañeros del MNR, escogieron un camino diferente del que favorecen los Estados Unidos. **Los Estados Unidos han creado un monstruo de Frankenstein en El Salvador como en muchos otros países de América Latina. Están introduciendo una fórmula de reformismo fatal, es decir, matando a la izquierda, introduciendo reformas blandas. Nosotros debemos rechazar esa fórmula y aceptar las fórmulas de nuestros compañeros y de la izquierda conjunta en El Salvador.**

Tal aproximación y respeto por las soluciones latinoamericanas deben incluir también, creo, un elemento de coexistencia pacífica con Cuba. Criticamos la falta de libertades políticas en Cuba, si, pero no pensamos que Cuba sea un enemigo en la lucha contra el subdesarrollo y contra la explotación extranjera Cuba ya no exporta su revolución en la forma de guerrilleros barbudos. Cuba puede exportar ahora, en cambio, los frutos de su revolución social, es decir, maestros y médicos en ayuda de otros pueblos latinoamericanos y caribeños.

En Nicaragua, el Movimiento Laborista Sueco contribuye en la imperativa campaña de alfabetización. No estamos desalentados por el hecho que maestros cubanos participen también en este esfuerzo, **todo lo contrario.**

El segundo aspecto que me gustaría señalar es que debemos pasar de apoyar la democracia política en América Latina y el Caribe a apoyar también la democracia económica. Y esto significa una mirada severa a lo que están haciendo nues-

tras propias compañías transnacionales, y una mirada severa a lo que nuestros gobiernos están haciendo en el FMI.

En Europa estamos discutiendo la democracia económica y no lo podemos limitar a nuestros países y dentro del FMI. Después de Tanzania, Jamaica es el segundo país que ha desafiado al FMI y nosotros deberíamos apoyar a Jamaica.

El tercer y último punto: debemos hacer más en nuestros países por América Latina. Tratamiento decente para los refugiados latinoamericanos, por ejemplo; más de nosotros deben hacer más por Nicaragua. Podemos seguir el ejemplo de la Internacional de los Trabajadores del Alimento, que están boicoteando a la Coca-Cola por lo que hace en Guatemala. En Guatemala, la Coca-Cola es la muerte y la sangre de los sindicalistas. Deberíamos dar ayuda económica al Frente Democrático Contra la Represión. Prácticamente ningún partido les ha brindado apoyo. Todo esto deberíamos hacer también con nuestros amigos en El Salvador.

Y cuando los norteamericanos se nos acercan en nuestros países a decirnos que deberíamos aceptar fórmulas intermedias en El Salvador, por ejemplo, debemos negarnos y acusarlos a ellos y presionarlos a ellos.

Compañero Presidente, usted mismo dijo que Europa llegó tarde a América Latina, quinientos años tarde (lo acabamos de descubrir). Repongámonos de este retraso siendo más activos, más concretos en la Internacional, en nuestros partidos, en nuestros parlamentos. Nosotros, europeos, no podemos ni deberíamos estar en la vanguardia, pero no estemos en la retaguardia; estemos de parte de la lucha de liberación latinoamericana.

Luis Villar Borda (Partido Liberal de Colombia):

Los grandes temas que preocupan a la humanidad de nuestro tiempo, el de la guerra y la paz, el hambre y el atraso, la libertad y la independencia de las naciones y los pueblos, han sido aquí evocados por las más altas figuras del pensamiento socialista democrático a nivel mundial, comenzando por el propio Presidente Willy Brandt. Para los pueblos de América Latina y El Caribe que luchan contra la miseria, la desigualdad social y por una libertad auténtica, esta reunión constituye por ello, un poderoso estímulo.

Muchas preguntas conturbadoras han sido aquí formuladas. Todas ellas nos inquietan, y seguramente, para no todas hemos encontrado respuesta. Pero de lo que sí tenemos certidumbre, es de que serán resueltas en el curso de la lucha. Serán los propios pueblos los encargados de darles esa respuesta, muchas veces por encima de muchas teorías. La posibilidad de construir un socialismo con caracteres específicamente latinoamericanos, que liquide la desigualdad y el profundo desequilibrio social, que es signo de nuestras sociedades y dé sentido exacto al concepto de libertad y democracia, es el gran desafío para este socialismo democrático que se viene perfilando como una alternativa alcanzable en nuestro continente.

Entendemos que, en la actual situación, la lucha contra las dictaduras que asolan y ensangrientan a países hermanos y que llegan a los espantables extremos de barbarie que hemos visto en estos días en El Salvador, en Guatemala, en Haití, en el Paraguay, en Chile, en la Argentina, deben ocupar ciertamente y con prioridad la atención de todos nosotros. Lo mismo que deben ser punto central de nuestra preocupación los procesos de democratización en Bolivia, en el Perú, en el Brasil y otros países, procesos contra los cuales viene conspirando de manera permanente la reacción internacional, y es por eso que será igualmente importante y necesario que desde esta alta tribuna se denuncien, como se han venido denunciando, esas formas de sabotaje constante a esos procesos que, sin embargo, estamos seguros llegarán a buen término por la voluntad de sus pueblos.

Es claro, que no se trata simplemente de un retorno a la democracia tradicional que, por su ausencia de contenido económico y social, mostró su ineptitud para mantener siquiera el marco de la legalidad y las formas propias de la juricidad burguesa, derivando de nuevo hacia nuevas tiranías.

El modelo económico ultra capitalista, puesto de moda en los últimos años bajo el nombre de neoliberalismo, ha probado suficientemente que ya no es posible conservar siquiera una democracia formal, una democracia política, o una democracia de apariencia en los países atrasados, si no se produce, al mismo tiempo, simultáneamente, un cambio en la estructura económica y social que le dé piso firme y sólido a la democracia política; por eso que me parece bien que aquí los expositores, hayan subrayado el vínculo indisoluble que existe entre lo político y lo económico.

El socialismo democrático está llamado a llenar un gran vacío político en esta parte del mundo. Su identificación con la lucha inextinguible por la libertad de los pueblos, sin sometimiento a modelos predeterminados, sin imposición del camino, ni de las formas políticas que cada uno de nuestros países debe escoger soberana e independientemente; ese camino y esas formas no pueden ser nada distinto en la América Latina y El Caribe, que el combate contra la explotación imperialista y la dominación de las oligarquías locales, y a favor - como aquí también se ha expuesto en forma tan brillante - de un Nuevo Orden Económico Internacional que vaya eliminando las grandes distancias, infortunadamente crecientes, entre los países ricos y los países pobres, y contribuya, además, a que la ayuda de los países desarrollados a los países atrasados no sea también otra forma de concentración en manos de las oligarquías locales, sino que permita la redistribución interna sobre la base de formas políticas que eliminen el dominio injusto de esos sectores minoritarios de la sociedad.

Maarten Van Traa (Partido Laborista de Holanda):

Algunas veces se consideró negativo el papel de la Internacional Socialista en América Latina. El compañero Peña Gómez lo indicó con justicia; también con justicia fue subrayado el temor de que quisiéramos exportar un modelo europeo de democracia. No se debe exportar el modelo eurocentrista porque no es el mo-

delo apropiado para América Latina. América Latina debe buscar su propio modelo y debemos ayudar a los partidos latinoamericanos y no sólo a los aquí presentes. Debemos presionar a nuestros gobiernos en Europa, presionar a nuestros partidos para hacer posible que sople el viento democrático. Este cambio es posible de las maneras y caminos más amplios; puede darse en la forma en que se dio en Nicaragua, y puede darse en la forma en que se está dando en República Dominicana; pero debemos apoyar esos procesos amplios y no debemos querer exportar nuestro propio modelo. Porque, comprendemos perfectamente bien que nuestros amigos latinoamericanos puedan pensar que nosotros queremos un nuevo mercado en lugar de un nuevo modelo, que quizás queremos, después de todo, exportar nuestra forma de capitalismo deslumbrante a América Latina cuando fracasan otros mercados. Y creo que debemos preguntarnos esas preguntas a nosotros mismos, y no sólo para realizar aquí declaraciones generales.

¿Queremos realmente los europeos usar nuestra influencia para lograr el progreso aquí, o queremos consolidar el progreso en Europa? ¿Queremos realmente elegir entre el capitalismo en los Estados Unidos y el también capitalismo deslumbrante en nuestros países, y lo que la gente llama socialismo de estado en la Unión Soviética?

No estoy completamente seguro, y creo que deberíamos tener un debate sobre estos puntos, porque mucho de lo que aquí sucede; sucede a nombre de instituciones, organizaciones, firmas, multinacionales que operan también fuera de nuestros propios países. Es demasiado fácil para nosotros decir que todo es culpa del imperialismo norteamericano, cuando de Alemania Occidental o mi propio país, Holanda, podríamos hacer exactamente lo mismo. Por lo tanto, nuestro papel sólo es beneficioso, de alguna manera, si tenemos realmente la posibilidad y el poder de voluntad para influir sobre nuestros gobiernos para cambiar realmente las políticas en este sentido.

Tomemos Jamaica como ejemplo. Como todos ustedes saben Jamaica está hoy en un gran problema. Una de las razones por las cuales Michael Manley no está aquí es el problema financiero y porque el FMI rechazó un préstamo a Jamaica en condiciones aceptables para ese país. Por eso, lo que yo debería hacer ahora es volver a mi propio país, volver a Alemania Occidental y decir: deben cambiar esos términos. Tan simple como eso y no más difícil. Y la prueba de cada cooperación y de cada diálogo norte-sur es nada más que eso.

Cuando los Estados Unidos están a punto de hacer en El Salvador lo que la Unión Soviética hizo en Afganistán - y por lo que nosotros protestamos con razón - cuando los Estados Unidos están probablemente institucionalizando un proceso de vietnamización en El Salvador, reuniendo a los campesinos en las fronteras en las llamadas bases fortificadas, debemos presionar sobre nuestros gobiernos en Europa para que hagan algo al respecto, y creo que eso es mucho más importante que hacer aquí declaraciones generales de solidaridad, que yo, por supuesto, tam-

bién compartiré, pero ya hemos escuchado tantas que pronto las olvidaremos. Lo mismo se puede aplicar en el caso de Guatemala.

Y especialmente países como el mío, que están alineados con los Estados Unidos por motivos diferentes de Este-Oeste, deben usar su autoridad para decirle a los Estados Unidos - en una manera amistosa pero que los impresione - que esto no es ya posible porque el motivo real de la cooperación entre América Latina y Europa, es que nosotros, socialistas de América Latina y Europa, crearemos esta tercera fuerza, quizás no todavía visible pero que todos deseamos, donde podamos desempeñar juntos un papel entre Este y Oeste y entre Norte y Sur.

Eso es todo. Sólo agregaría que sería una buena idea si se pudieran establecer grupos de trabajo - quizás independientemente de esta Conferencia - que determinaran las tareas que nosotros, europeos, especialmente los países europeos y los respectivos latinoamericanos, tenemos, y lo que pudiera hacerse en términos prácticos.

Rubén Visconti (Confederación Socialista Argentina)

Quizás la reflexión fundamental que nos tengamos que hacer todos nosotros para poder alcanzar conclusiones posteriores valederas, es que a través de los años, de casi todo este siglo, el socialismo ha tenido que decidir permanentemente entre dos alternativas: o la de desarrollar su programática propia e independiente observada a largo plazo, o la de atender las a veces graves y agudísimas situaciones coyunturales que llamaban a la necesidad de que los socialistas tomaran una posición en lo inmediato. Para esas situaciones coyunturales de tremendo valor y rigor histórico como el fascismo, como el nazismo, como el franquismo, y algunos otros de los lesos atentados al ser humano sucedidos en los últimos cincuenta o sesenta años hasta la fecha, el socialismo antepuso a su programática su fiel y sincero pensamiento en defensa de la libertad, y su acción constante en salvaguarda de los derechos humanos y de la democracia. Quizás no haya fuerza política, que haya dado, en favor de esos derechos humanos de la libertad y la democracia, mayor cantidad de sacrificados en esa lucha, mayor cantidad de su propio contenido y de su propio espíritu. Como consecuencia de ello, el socialismo relegó durante muchos años el desarrollo de su propia programática. Enfrentó a las dictaduras de todos los signos; se hizo opositor acérrimo a la dictadura estalinista con el mismo rigor que enfrentó a las dictaduras fascistas. La consecuencia de todos ello, al margen de que afirmemos como valederas las posiciones del socialismo a través de la historia, es que llegamos hoy aquí y, escuchándonos a nosotros mismos, advertimos que algunos de los aspectos de nuestra programática no están en claro; algunos otros aspectos están confusos, y en algunos más, parecería que es la primera vez y la primera circunstancia que los socialistas nos reunimos a decirnos cosas.

Por eso, a veces recibimos desde la derecha la acusación de comunistas, a veces recibimos desde la izquierda la acusación de conservadores. Y en el fondo de las cosas, qué triste resulta que esta teoría política que pretende ser en el fin y en su

principio toda una estructura cultural diferente, toda una remodelación absoluta y definitiva de los seres humanos, sufra, todavía, como consecuencia de esta vida histórica de los últimos años, los empates de enemigos que nos acusan de cosas impropias y, lo que es más triste aún, la discusión entre amigos que todavía no hemos fijado cuál es ese punto medio, cuáles son algunas otras de nuestras definiciones fundamentales. Por eso, por ejemplo, hemos mencionado en este recinto, reiterada y repetidamente como si fueran dos contenidos independientes, las palabras democracia y socialismo. Y nos vemos obligados a repetir al lado de socialismo la palabra democrático para no desfigurarnos ante otras líneas socialistas que no la reivindican, ante esa desfiguración que nosotros mismos hemos ido aceptando por minorización de nuestras propias expresiones programáticas a través de los años.

Y si volvemos a las corrientes de nuestras luchas políticas, ¿acaso puede hablarse en las sociedades humanas de democracia sin socialismo? ¿o acaso tendremos que decirnos nosotros en voz alta que la democracia liberal es una mera democracia parcial y formalista que, al carecer de contenido y de finalidad, de justicia social, nos obligó a través de los doscientos o trescientos años últimos de formalización de las primeras corrientes socialistas, a partir de la Revolución Francesa en adelante, particularmente, a luchar contra ella con la misma agudeza, con la misma contracción con que en este momento luchamos contra la dictadura fascista? ¿o acaso no es necesario, entre nosotros por lo menos, estar perfectamente de acuerdo en que la democracia es un mero contenido de una expresión socialista y que todos aquellos que pretenden arrimarse a la democracia sin pasar por el socialismo están tratando de establecer un modelo meramente transitorio con imposibilidad absoluta de mantenerse en el ejercicio del poder, a menos que del paso transitorio de la recuperación de las fuerzas democráticas establezcamos, de inmediato y desde este momento, en nuestro compromiso absoluto la sociedad justa sin la cual la mera entelequia democracia carece de sentido?

Economías dependientes en Latinoamérica y el Caribe y su relación con los países industrializados.

Carlos Andrés Pérez (Ex-Presidente de Venezuela):

La socialdemocracia, como ideología política internacional representativa de los intereses de las clases trabajadoras del mundo, debe enfrentar serios desafíos estratégicos y tácticos en la lucha por la distribución del poder económico entre las inmensas mayorías explotadas del Tercer Mundo y las poblaciones prósperas de los países industrializados.

El futuro de la socialdemocracia depende de cómo pueda compatibilizar los intereses de las mayorías organizadas de las clases trabajadoras que representan en los países altamente industrializados, y los de las mayorías del Tercer Mundo en la lucha por el reparto del valor agregado en la economía mundial.

La independencia económica de la América Latina parece ser, en la última parte del siglo XX, una meta que se aleja en medio de todas las dificultades y de todas las crisis. No es posible aceptar esta realidad sin un cuestionamiento serio de nuestro proceso político, sin una autocrítica severa, cuando fuere necesario, y sin un análisis de nuestras perspectivas y de nuestros compromisos. De la responsabilidad, en una palabra, que concierne a cada uno de nuestros pueblos y a todos en conjunto. La realidad social de nuestros países es desalentadora. Los inmensos recursos naturales y humanos de América Latina y del Caribe se ha ido consumiendo día tras día sin que dejen una estructura social y económica sólidas. Somos dependientes de los centros mundiales del poder político, militar y económico y este no es ni puede ser un destino y un papel compatible con nuestras aspiraciones de pueblos libres con derecho al bienestar.

¿Y qué hacer ahora, cuando nuestros países y todos los países del mundo, incluidos los del norte industrial y desarrollado, atraviesan severas crisis económicas y, sin embargo, los gastos militares, mundialmente computados, superan los 450 mil millones de dólares y la tendencia confesa es de incrementarlos en el futuro inmediato?

¿Y qué hacer ahora, cuando la deuda externa de los pueblos de América Latina y del Caribe supera los 200 mil millones de dólares, y un alto porcentaje de esa deuda debe ser cancelada en el término de un año y se carece de los recursos necesarios para el desarrollo?

¿Qué hacer en síntesis, para que los pueblos de América Latina y el Caribe disfruten y participen de la riqueza común, monopolizada hasta ahora por unos pocos en cuyas manos se concentra, y por algunos países que disfrutan de nuestras materias primas sin compensación racional?

¿Qué hacer, finalmente, en este momento en que el diálogo Norte-Sur, la gran controversia del siglo XX, como la define muy lúcidamente nuestro querido compañero Willy Brandt en su informe a la ONU, bien llamado un Programa para Supervivencia, tropieza con la intransigencia y la ceguera de unos y el guerrerismo de otros?

Todo esto quiere decir que nuestras, reales posibilidades de avance y progreso no están determinadas sólo por lo poco o lo mucho que podamos hacer internamente en nuestros países o en toda la región latinoamericana. Depende de lo que seamos capaces de lograr en el plano de las relaciones internacionales, donde está planteada la auténtica batalla por nuestro derecho a una vida digna para nuestros pueblos, sin que esta afirmación implique hostilidad contra ninguna potencia o país. Por el contrario, queremos que sea en el seno de la Internacional Socialista donde estas circunstancias se analicen sincera y valientemente por unos y otros en obligante búsqueda, para ser leales a nuestro credo y a nuestros compromisos, de la justicia internacional. Bien sabemos qué obstáculos formidables entorpecen

la realización de transformaciones inaplazables en el presente orden económico internacional, injusto y totalitario. Los resultados obtenidos hasta ahora del Diálogo Norte-Sur ilustran con claridad la pertinaz resistencia de los países industrializados a aceptar modificaciones sustanciales de este orden decadente, cimentado en la división del mundo entre países productores y países consumidores.

Debemos denunciar, con entera franqueza, que el subdesarrollo de nuestros países es un fenómeno específico y objetivo, producto de un modelo de relaciones económicas y sociales dirigido a generar acumulación de riquezas en un pequeño grupo de naciones, al propio tiempo que relega a la inmensa mayoría de la humanidad a la más desdeñable condición de vida. Por esta razón la he calificado reiteradamente de totalitarismo económico, no menos degradante que el político, lo que ha dado por lugar el que 24 naciones industrializadas, con el 19% de la población mundial, controlen más del 65% del producto nacional bruto agregado del mundo. Y para que sea más dramático este contraste, debe saberse que el 48% de la población mundial sólo percibe el 14% del producto mundial bruto agregado.

Todo ello se debe y se explica por el modelo tradicional de las economías capitalistas, donde la prosperidad interna ha sido expresión de la explotación del trabajo y de las riquezas naturales de los países del Tercer Mundo. Esto ha sido más importante en aquellos países que, como los de Europa Occidental y el Japón, tienen una menor disponibilidad de recursos naturales y dependen en alto grado, para el funcionamiento de sus economías, de suministros de insumos energéticos, minerales y agrícolas del resto del mundo. Lo que nos permite afirmar que en considerable proporción la prosperidad y la estabilidad del nivel de precios, así como la armonía interna de clases en los países industrializados, han sido y son financiados por los sistemáticos deterioros en los términos de intercambios en contra de los países del Tercer Mundo. Las mejoras en el nivel de vida de la mayoría trabajadoras de aquellos países fueron posibles, sin una agudización de los conflictos de clases, porque las corporaciones capitalistas podían repartir parte de sus beneficios extraterritoriales, y de esa manera, amortiguar el efecto sobre los precios, cargados a los consumidores finales por concepto de los más elevados costos laborales.

La lucha de los países del Tercer Mundo por la defensa de sus riquezas y por la valorización del producto de su capital humano, ha perturbado el equilibrio interno y externo de las economías capitalistas altamente industrializadas. Los aumentos en los precios de las materias primas básicas, como ha sido el caso de los precios de los hidrocarburos, no ha sido absorbido internamente con una reducción de los niveles de riqueza y de beneficio para las clases más ricas, de manera que así quedarán liberados los recursos reales de producción y de consumo para ser incorporados al progreso económico y social de los países productores. El comportamiento del capital, apoyado en una gerencia económica de corte conservador, ha tratado de descargar el peso de las reivindicaciones del Tercer Mundo sobre las espaldas de las clases trabajadoras, procurando que sea mediante la re-

ducción del bienestar de éstas que se liberen los recursos reales para compensar, por el sacrificio de sus riquezas, a los países productores. La resistencia de las mayorías populares, a través del movimiento obrero organizado, para aceptar esta reducción de su bienestar, combinado con la obstinación del capital en mantener los mismos niveles de superbeneficios, han determinado que sea sobre el consumidor en general que se descarguen los efectos económicos de las reivindicaciones de los países del Tercer Mundo. A veces, esta acción inflacionaria es directamente producida por la entente que de hecho se establece entre monopolios, oligopolios y los sectores privilegiados del mismo movimiento obrero organizado. Las víctimas están a la vista: los sectores menos organizados de las clases trabajadoras, las clases medias, los campesinos, los ancianos, los pensionados, etc., y los compradores en general del Tercer Mundo.

Pocas veces antes se habían proyectado tantas sombras sobre el destino del hombre como en estas últimas décadas del siglo XX. Pocas veces antes se habían puesto tantas esperanzas en la capacidad racional del ser humano. Pocas veces antes las grandes potencias habían asumido una responsabilidad más seria. Pocas veces antes los pueblos del Tercer Mundo habían sido sometidos a tanta incertidumbre y a tantas presiones como ahora. Si atravesamos un período trágico en lo militar y en lo político, no lo es menos en las relaciones económicas internacionales.

El Diálogo Norte-Sur logró sentar en mesa redonda a los países industrializados y a los países en desarrollo en busca del Nuevo Orden Mundial. La unidad del Tercer Mundo, la clarividencia con que la necesidad de la unidad y la coherencia en los planteamientos de fondo fue percibida, hizo posible ese avance. Pero el clima internacional de 1980 parece negar toda posibilidad de progresar en las relaciones mundiales. Los países de América Latina y del Caribe, todo el Tercer Mundo, somos los damnificados de este conflicto irracional y de la absurda voluntad de predominio mundial de las superpotencias.

El bi-polarismo militar condena al mundo.

El bi-polarismo militar consume y agota inmensos recursos económicos y financieros.

El bi-polarismo militar consume y agota materias primas y nuestros recursos naturales no renovables.

¿Cuál puede ser, entonces, el papel de los países del Tercer Mundo y en particular de los países de la América Latina y el Caribe en esta hora crucial de la humanidad?

Los partidos social demócratas debemos comenzar haciendo una afirmación terminantemente clara: nuestros partidos representan la línea del pensamiento democrático e igualitario que conforma el Financiamiento latinoamericano y que se inscribe en lo mejor de la lucha de nuestros pueblos. Somos partidos antitotalita-

rios y por eso somos también partidos antidogmáticos. Somos partidos, por consiguiente, aptos para presentar soluciones que estén desvinculadas de la pugna por el poder mundial que puede condenar a nuestros países a sufrir de manera irremediable las tensiones desatadas por las grandes potencias. Si es imposible estar al margen del drama mundial, es posible escoger nuestro propio camino, el de la independencia económica, del desarrollo equilibrado, de la integración latinoamericana.

La socialdemocracia a nivel mundial debe abocarse a ejercer un mayor grado de influencia en la conducción de las economías de los países industrializados, de manera que estos pueblos puedan absorber, mediante aumento de las productividades sectoriales, el uso pleno de la capacidad de producción y la reducción del consumo excesivo de las clases más ricas, los aumentos del precio de las materias primas exportadas por los países del Tercer Mundo.

La credibilidad del socialismo democrático, su vigencia como mensaje y doctrina de valor universal, cosmovisión y praxis de un mundo de justicia y libertad, hace indispensable la preparación y exposición de un proyecto político que satisfaga anhelos y expectativas de confraternidad y justicia a nivel global, enfocando las diversas circunstancias y situaciones en los diversos ámbitos geográficos, culturales y socioeconómicos del mundo.

La social democracia en los países industrializados no se ha definido conceptual y pragmáticamente sobre el Nuevo Orden Económico Internacional o no ha demostrado voluntad política para orientar soluciones que lo hagan posible. Se ha concretado a declaraciones formales un tanto retóricas, de compromiso, sin definiciones ni concreciones; y los gobiernos orientados por los partidos social demócratas han sido la más flagrante contradicción en el apoyo a las nuevas relaciones internacionales.

Creemos que en el fondo de la crisis entre los postulados y la realidad, está la innegable dificultad para cambiar los patrones de bienestar que fueron posibles por la explotación de nuestros recursos naturales y del trabajo de los países del Tercer Mundo.

Este es el reto que desafía nuestra imaginación y la viabilidad de ese gran proyecto político que haga de la social democracia un modo de vida y un sistema político de libertad con justicia social, que ofrezca soluciones prácticas a los conflictos de intereses entre los hombres y entre las naciones ricas y pobres.

La tarea esencial de los partidos social demócratas en América Latina y el Caribe es, obviamente, la lucha por las masas populares urbanas y campesinas, impulsando, entre otras cosas, una auténtica reforma agraria que rescate de la marginalidad el sector, más sufrido de nuestras poblaciones como son los campesinos. "Una posición clara y una responsabilidad ineludible del Socialismo Democrático en América Latina es ubicar a la reforma agraria como prioridad esencial de su

proyecto político nacional. De esta manera se evitará tanto su tratamiento aislado, lo que la debilita, como caer en las falacias antireformistas, que la obstaculizan".

La lucha contra los sectores oligárquicos y las transnacionales que durante tanto tiempo han impedido el desarrollo de nuestros pueblos, ha de ser otra indeclinable tarea por cumplir.

Una distribución justa de las riquezas y del ingreso nacional es el único camino para la conquista de la sociedad estable y democrática que preserve a nuestros países de riesgos totalitarios o de predominio de los dogmatismos que ahora pugnan por constituirse en soluciones únicas.

En América Latina existen algunas democracias como sistemas políticos, pero no existe la sociedad democrática que ponga sus recursos al servicio de la justicia y del equilibrio, que no fundamente su existencia en la explotación de los más ni en el predominio de los privilegios que inevitablemente conducirán al estallido de volcanes bien cultivados durante décadas por las oligarquías nacionales y los intereses transnacionales. A nivel regional subsiste la explotación del hombre por el hombre. A nivel internacional subsiste la explotación de unos pueblos por otros.

No podemos seguir aceptando como concepto de democracia la ficción que tiene sólo a complacer, proteger y ocultar los intereses creados de las minorías privilegiadas. No hablemos por consiguiente de democracia sin el acceso de todos al bienestar. No hablemos de socialdemocracia internacional sin comprometernos a luchar por un Nuevo Orden Económico Internacional. La integración latinoamericana ha de ser una meta irrenunciable para conquistar nuestra independencia económica. Ella es la única alternativa. Mientras no la logremos estaremos siempre expuestos a la manipulación de nuestras economías por los grandes países industrializados.

Vayamos hacia la unidad, vayamos hacia la integración y hagamos de América Latina y el Caribe un continente independiente, con voz y objetivos propios. Sólo así podremos cumplir nuestro destino en democracia y libertad.

Oscar Arias S. (Partido Liberación Nacional de Costa Rica):

Somos dependientes y vivimos en un mundo peligrosamente dependiente, y aumenta esa dependencia y aumentan las disparidades entre ricos y pobres. Es mucha la literatura que se ha escrito sobre este tema; son muchos los foros y los diálogos que se han llevado a cabo en las últimas décadas sobre la necesidad de acabar con las injusticias entre el mundo rico del norte y el mundo pobre y subdesarrollado del sur. Y, sin embargo, nada se ha hecho realmente positivo. Estamos aquí de nuevo, conversando sobre el mismo tema, incluso inspirados con el reciente Informe que ha aparecido de la Comisión de Willy Brandt sobre Norte y Sur: A Program for Survival, y posiblemente, de lo que aquí se diga, nada concreto se va a hacer.

Yo quisiera, brevemente, alertarnos a todos nosotros de la seriedad del problema, como lo hizo Willy Brandt en la Sesión Inaugural. De aquí a finales de siglo han de nacer en este planeta más de dos mil millones de seres humanos, y dos terceras partes de esa población ha de nacer en el Tercer Mundo, ¿y acaso estamos produciendo los alimentos necesarios para alimentar a esa población? ¿Acaso no vivimos hoy las ironías donde el mundo rico, a través de los presupuestos, se dan subsidios a los agricultores para que no aumenten la producción agrícola, casualmente, para que no disminuyan los precios y poder así mantener los precios elevados para los productores agrícolas del mundo rico? ¿Acaso se ha hecho lo suficiente por aumentar la productividad, la eficiencia, destinando más recursos tecnológicos a investigación en la tecnología apropiada que necesita el Tercer Mundo, donde es escaso el capital y abundante la mano de obra?

Vivimos peleando con concesiones, cuando realmente el Tercer Mundo debería pelear por verdaderos cambios estructurales en las estructuras internacionales actuales existentes. Y aquí lo dijo también en su discurso inaugural Willy Brandt: a menos que en los organismos internacionales haya una mayor representación del Tercer Mundo en la toma de decisiones - llámese éste Banco Mundial, llámese Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, llámese Fondo Monetario Internacional - a menos que esto ocurra y que una población mundial donde el Tercer Mundo está muy sobre-representado con respecto a los países ricos que firmaron hace cuarenta años, después de la Guerra Mundial, en Breton Woods todo el andamiaje internacional que en el campo económico todavía nos rige, a menos que eso se cambie, yo creo que no podrá el Tercer Mundo sacar una mayor tajada del crecimiento futuro.

Todavía vivimos en un mundo lleno de paradojas, donde las naciones ricas, que representan apenas el 25% de la población mundial, mantienen el 80% de la riqueza de este planeta, el 90% de la industria total de este planeta y casi el 100% de la investigación en ciencia y tecnología. ¿Qué hemos hecho por cambiar las estructuras actuales? Casi nada. Lo cierto es que los países ricos cada vez se hacen más ricos y los países pobres cada vez se hacen más pobres. Y siempre, en todas las reuniones internacionales - ya sea UNCTAD, ya sea el GATT, ya sea Naciones Unidas - se viene hablando de lo mismo por generación tras generación, y nada se cambia.

En la actualidad, mientras el producto per capital de un país europeo rico, digamos Suecia o Suiza, aumenta en 300 ó 400 dólares por habitante, al habitante de Bangladesh o de Haití, ese ingreso por habitante apenas le aumenta en un dólar y medio o dos dólares por año; lo cual le permite, a ese ser humano, comprarse unas cuatro o cinco botellas de leche adicionales, no por día ni por mes, sino por año. Y esto subsiste, y venimos a foros como éstos y hablamos de la solidaridad; hablamos de la solidaridad en el campo político, y es cierto que se ha avanzado en ese campo; es cierto que hemos recibido apoyo en las luchas libertarias en América Latina y en otras partes del planeta por parte de los partidos social demócratas de la Europa Occidental, pero no vemos todavía ninguna solidaridad en

el campo económico. Y quisiera, brevemente, puntualizar algunos ejemplos donde, sin duda alguna, se evidencia esa falta de solidaridad en el campo económico. Y esto me preocupa, compañeros delegados, porque no hay duda de que la democracia latinoamericana no se podrá mantener y fortalecer y fortificar si no luchamos con éxito por acabar la miseria en nuestro continente.

La verdad es que la democracia no es un fin en sí misma; que la democracia es un medio. Lo importante de todo sistema político es el hombre, es el ser humano. Mientras no acabemos con los niños que todavía subsisten con estómagos vacíos, la democracia no podrá sobrevivir. Y en ese sentido, yo creo que la democracia no es un fin en sí mismo, es un medio. Y será cuestionado el sistema político por el cual hoy tratamos todos de luchar heroicamente, por poder erradicar las dictaduras militares que todavía subsisten en nuestro continente. Luchamos por eso, pero no podremos mantener ese sistema democrático en un futuro si no acabamos con la miseria, si no acabamos con la extrema pobreza.

¿Cuál es la realidad que estamos viviendo? Se aboga por una mayor trascendencia de recursos para el desarrollo, y la evidencia de la última década es que en lugar de aumentar esos recursos, éstos disminuyen. Ahora, en el nuevo Informe de la Comisión Willy Brandt se fijan nuevas cifras, pero la verdad es que hoy los países ricos con algunas pocas excepciones fundamentalmente de Holanda y los Países Nórdicos, no están otorgando más del 0.3% de su producto interno bruto, de su "G.N.P.", en ayuda concesionaria, y esto realmente contrasta con lo que pasó hace treinta años, después de la Segunda Guerra Mundial, cuando en el Plan Marshal se estaba otorgando más del 2 % del Producto Interno Bruto para ayudar a los países ricos destruidos en esa guerra.

...Yo creo, de que a menos que hagamos un esfuerzo por modificar la estructura económica actual, la democracia latinoamericana, y en general la democracia del Tercer Mundo ¡no sobrevivirá! La democracia no es un fin en sí mismo. La democracia es un medio. Lo importante es el ser humano. Lo importante es el obrero y el campesino, el cortador de banano y el que recoge café en los predios latinoamericanos. Lo importante es el estómago vacío en el niño latinoamericano; y a menos que no acabemos con ese estómago vacío en el transcurso de esta década; a menos que no hagamos un esfuerzo muy grande para que los ricos no se hagan más ricos y los pobres no se hagan más pobres; a menos que no hagamos un esfuerzo por hablar no sólo de la necesidad de implantar la democracia política en nuestro medio, sino - como Pierre Schori lo mencionó esta tarde - la democracia económica, de tal manera que podamos construir una sociedad más justa; a menos que no hagamos todo esto en un plazo muy breve, la democracia latinoamericana no ha de sobrevivir.

Hugo Miranda (Partido Radical de Chile)

Yo deseo enfocar la cuestión en discusión, con referencia particular al establecimiento del Nuevo Orden Económico Internacional. La Comunidad Internacional en los últimos años ha aprobado declaraciones y resoluciones sobre la materia, es-

pecialmente la Declaración y el Programa de Acción sobre el Establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional, la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, y sobre Desarrollo y Cooperación Internacional. ¿Cuáles son los avances y las perspectivas? Formulemos primero una afirmación categórica cuyos fundamentos daremos más adelante: los países latinoamericanos y del Caribe están desilusionados por el escaso progreso alcanzado en los foros internacionales de negociación. Después de cinco años de la primera declaración sobre dicho Ordenamiento, los hechos demuestran que la lucha para su establecimiento será difícil. Mientras tanto, se está imponiendo en los hechos el Nuevo Orden que reclaman los intereses del capitalismo internacional y los centros imperialistas, afianzan su economía en el mundo capitalista.

El sello fundamental del nuevo esquema de acumulación lo constituye el acelerado proceso de internacionalización del capital por intermedio de los grandes consorcios transnacionales, y un gigantesco redespiegue industrial que estructura una nueva división internacional del trabajo, para el mayor aprovechamiento de la mano de obra abundante y barata de las áreas dependientes y subdesarrolladas. Esta reestructuración del capitalismo mundial redefine las relaciones de dependencia de los países latinoamericanos, aún de aquellos que han alcanzado un desarrollo relativamente mayor, imponiendo cambios profundos en las estructuras económicas y sociales y, por cierto, aún en sus expresiones políticas. Se busca reconvertir a estas economías de países subdesarrollados en economías exportadoras, en las que la imposición de bajos niveles de salarios reales aseguran la producción para el mercado mundial; es decir, la acumulación interna queda dirigida por la articulación estrecha de un estrato de la burguesía nacional con fuertes vínculos monopolíticos con las empresas transnacionales, y con base en condiciones de superexplotación del trabajo asalariado.

Por ello, se agudizan las condiciones de dependencia y se hace urgente el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional diferente, basado en principios de justicia, y que asegure la liberación de los países en desarrollo. He ahí la contradicción de esta hora; dos decenios proyectados por la Asamblea General de Naciones Unidas han significado una ampliación de la brecha entre los países capitalistas más adelantados y los países dependientes, sea en términos de ingresos o de participación en el comercio mundial. Y observamos los sucesivos fracasos de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo; y vemos como la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) es incapaz de buscar una estrategia industrial que garantice los intereses de los países subdesarrollados; la Conferencia sobre Ciencia y Tecnología no alcanza fórmulas para una transferencia tecnológica adecuada; la propia Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación permite la intervención de las empresas transnacionales en la agricultura de los países subdesarrollados para propio beneficio. Iguales frustraciones han significado los esfuerzos del diálogo Norte-Sur. El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, concebidos en su origen como mecanismos de desarrollo, de cooperación

internacional y de regulación, se convierten en dos instrumentos que no son sino expresión del sistema capitalista en esta nueva estructura de dominación. La solución parece encontrarse **solamente** en la lucha frontal diplomática en los organismos de la Comunidad Internacional.

A este respecto, la capacidad de negociación de los países subdesarrollados se ha visto acrecentada con los avances en las luchas de liberación que han determinado la incorporación a la Comunidad Internacional, de nuevos Estados independientes o de aquellos que lo eran solamente, como el caso concreto de Nicaragua en Latinoamérica, sólo Estados formalmente independientes.

Esta es una fuerza potencial que habrá que poner en acción. Por ello, estimados compañeros, nuestro partido valoriza las resoluciones del Movimiento de los Países No Alineados y su proyección sobre el Tercer Mundo. Al interior de los países subdesarrollados se crean problemas políticos derivados de este nuevo nivel de dependencia. Se debilita el segmento de la burguesía nacional no monopolista, que alienta la expansión de la demanda interna como eje dinámico del crecimiento económico de sus países.

Como consecuencia de ello, la superexplotación del trabajo en que se sustenta este nuevo patrón de acumulación interna requiere de regímenes autoritarios. Chile, y la dictadura represiva, brutal y sanguinaria de Pinochet, es un ejemplo elocuente; pero no es el único. La agudización de la lucha de clases, interclase e intraclase en los estratos burgueses, son resultados inevitables; es decir, la nueva estrategia capitalista lleva a la instauración necesaria de regímenes altamente represivos, como expresión de alianza entre los intereses del imperialismo y las burguesías monopolistas y extranjerizadas. El Estado se transforma, de democrático, en excluyente y represivo, y se impone una nueva opción de esquema económico capitalista, subordinado al capitalismo internacional, de carácter regresivo, aplastando así todo proyecto nacional independiente conducido por la clase trabajadora y con definiciones claramente socialistas.

Sin embargo, a pesar de este panorama sombrío los países en desarrollo deben participar, a nuestro juicio, en sus iniciativas y alegar sus demandas en todas las instancias internacionales, mejorando su capacidad de negociación. El Movimiento de Países No Alineados ofrece, a este respecto, la mejor trinchera para defender nuestros intereses comunes; sus recientes Acuerdos de La Habana, a que se refiere también el Informe de la Comisión presidida por nuestro compañero Willy Brandt, representan, en este plano, un avance de importancia táctica considerable.

Creemos, como lo cree Brandt, que es necesario tomar conciencia de la gravedad del problema, por los propios países en subdesarrollo. Con respecto - y cito a Brandt - "a la mayoría de los países en desarrollo, el trabajo de nuestra comisión ha profundizado mi convicción de las difíciles tareas que ellos y sus líderes encaran. Indudablemente, la mayor parte de la responsabilidad para atacar efectivamente la pobreza descansa en ellos, sus pueblos y sus gobiernos. Se está abriendo

paso la toma de conciencia de que las reformas igualitarias y la creciente participación de todos los sectores de su población, pueden mejorar las condiciones para el crecimiento más rápido y estable".

Es decir, esta referencia del compañero Brandt, debemos atenderla, **nosotros víctimas del subdesarrollo, víctimas del empobrecimiento creciente de nuestros países**, como un llamado a realizar, al interior de nuestras patrias, las reformas estructurales que se hacen necesarias.

Finalmente, deseamos terminar con un llamado al espíritu de la Humanidad, formulado al término de su Informe por el compañero Brandt: "la formación de nuestro futuro común es demasiado importante para dejársela a los gobiernos y a los expertos solamente. Por lo tanto, apelamos a la juventud, a los movimientos femeninos y laborales, a los líderes intelectuales, políticos y religiosos, a científicos y a educadores, a técnicos y a administradores, a los miembros de las comunidades rurales y de negocios, que traten ellos de comprender y conducir sus asuntos a la luz de este nuevo reto".

Unison Whiteman (Movimiento Nueva Joya de Granada)

En el momento de la revolución, nuestro partido socialista, en el gobierno, heredó una situación en la que la mitad del pueblo estaba desempleado, donde las tres cuartas partes de las mujeres y el ochenta por ciento de los jóvenes estaban desempleados; donde la mayoría de los campesinos eran, y son todavía, insoportablemente pobres. Real mente, compañeros, ¿por qué son nuestros pueblos en la región - los obreros y los campesinos, la clase media, las mujeres y la juventud - tan crónicamente pobres, con tan pocas esperanzas para el futuro? ¿Por qué?.

Nos encontramos en una posición en la que los pobres están subsidiando a los ricos. ¡Qué ironía! En segundo lugar, tomemos el caso de las actividades de las multinacionales en nuestra región, usando una vez más a Granada como un ejemplo típico.

Tenemos la situación en que una multinacional, "Market Bananas Overseas", tiene, por un antiguo contrato, una categoría monopólica. Esa multinacional paga a las personas que producen las bananas, los campesinos y obreros, un precio sustancialmente menor del diez por ciento de lo que el consumidor paga por las bananas en otras costas. Frecuentemente, la multinacional paga apenas el cinco por ciento. Imaginen, ¡cinco centavos de cada dólar que produce la banana para los obreros y campesinos que, después de todo, son quienes producen las bananas! ¡Qué relación más ultrajante!

En este mismo momento, los precios que la multinacional está pagando por las bananas no se acercan ni siquiera al costo de producción, mucho menos cubre el costo de producción. Por lo tanto, mientras la multinacional está comprando una nueva y más grande flota de barcos para las bananas, los campesinos y obreros no pueden permitirse el lujo de comprar un nuevo machete para cortar las bana-

nas, ni siquiera un nuevo par de botas o ropa con los cuales ir a los campos bananeros.

Aquí vemos nuevamente el caso clásico de campesinos y obreros pobres de la región subsidiando a las multinacionales. Nuevamente los pobres subsidiando a los ricos.

Claramente, esta relación de desigualdad y dependencia debe ser combatida y corregida con urgencia y vigor.

¿Qué puede hacer la Internacional Socialista para ayudar en este proceso? El Informe de la Comisión Brandt es, en este problema, un paso adelante importante y vital. Los miembros de la Internacional Socialista deberían publicitar las dificultades de los países pobres de la región en los medios de comunicación, en toda forma, y usar la influencia, la persuasión moral, el poder político para realizar una vigorosa campaña por un nuevo y justo orden para los obreros y campesinos de la región.

Pueden ayudar a presionar a las multinacionales para asegurar mejores precios, especialmente en la búsqueda de mercados más amplios, y en la lucha por acuerdos sobre los artículos de primera necesidad. En este sentido, es urgente que la Internacional Socialista reconozca las grandes dificultades que Jamaica está atravesando en este momento. Cada partido miembro debe cumplir su deber, brindar a Jamaica la ayuda que pueda, asistirle para que se recobre de su situación presente.

Creo que es también urgente que la Internacional Socialista contribuya en la lucha contra la desestabilización en la que están actualmente empeñados tantos países que están tratando de transformar sus sociedades. Pero, para decir unas palabras finales, nuevamente sobre Grenada, quiero decir que a pesar de nuestras dificultades nuestro pueblo ha comenzado exitosamente el proceso de democratizar nuestra sociedad y de abrir oportunidades para nuestro pueblo.

Creemos que la Internacional Socialista ha triunfado en varias luchas y batallas justas en el pasado y también en el presente. Creemos que, con los esfuerzos continuos de la Internacional Socialista en estos y otros problemas, podremos avanzar juntos por un camino que asegure un futuro mejor a los pueblos del mundo, a América Latina, al Caribe y a toda la humanidad.

Sofía Sánchez Baret de Polanco (Internacional Socialista de Mujeres)

Las transnacionales, que es la más reciente presencia del imperialismo, viene a nuestra América y se lleva no sólo, como decía uno de los delegados, nuestros productos agrícolas, sino que, como una nueva etapa similar a la producida con la venida de nuestros colonizadores, han vuelto a irrumpir en nuestros productos no renovables; y nos están dejando sólo los hoyos en donde existían nuestras minas, producto de las entrañas mismas de nuestra tierra.

Eso motiva que millones y millones de latinoamericanos y caribeños pululen hoy, como parias en los países desarrollados, y a veces hasta en los países vecinos no desarrollados, pero que pueden producir algo más, para buscar allí un poco de lo que no utilizan los poderosos de la metrópoli.

Eso produce, además, un mal que no ha sido profundamente tratado aquí, pero que debemos por lo menos mencionar, y que es la prostitución de nuestras mujeres y la trata de blancas, que hoy ya no sólo van de puerto en puerto en nuestros países de América Latina, sino que, según las investigaciones, están emigrando hacia los puertos de Europa. Y hoy, hay pueblos de Alemania, de Italia, especialmente, en donde cientos de mujeres de nuestra América Latina ejercen la prostitución buscando algún modo de saciar el hambre que les produce la falta de alimentos de nuestros países.

Las últimas investigaciones, hechas por los que están interesados en que se resuelva el problema del hambre, nos indican que sólo con la integración de un cincuenta por ciento de la humanidad en los países subdesarrollados (que es la mujer), podría realmente palearse ese problema del hambre en nuestros países. Y nos preocupa profundamente que, a esta altura del siglo XX, nosotros en estos cónclaves en donde estamos los hombres y las mujeres que creemos en el socialismo democrático como la solución a nuestros problemas, hablamos mucho de la integración de nuestros países para la solución de los problemas, y sin embargo no hayamos, en ninguno, tratado, con la seriedad que merece, la integración del cincuenta y más por ciento de la población de nuestros países a la solución verdadera de nuestros problemas.

Ese cincuenta y mas por ciento, son las mujeres; mujeres, que continuamos aún totalmente marginadas de la solución de los problemas, porque así conviene a los que mandan; así conviene a los imperialistas, y así estamos permitiendo que sea los que creemos en el socialismo democrático.

Por ello, quisiéramos llamar a la reflexión profunda a todos los socialistas democráticos, para que estudiemos y busquemos una solución acorde con la finalidad de integrar a ese porcentaje de la humanidad que ya ha demostrado, en algunos países, que es capaz de participar activamente en el cambio de las estructuras. Ya lo decía el compañero de Nicaragua, cientos de miles de mujeres en Nicaragua están integradas para producir la solución de su desvencijada economía; y no sólo están en este momento, sino que lo estuvieron en el momento crucial de la lucha. En Cuba encontramos también que, para la solución de los problemas de analfabetismo, de subdesarrollo de problemas de salud, cientos de miles de mujeres están integradas.

Y si otros, que tienen una ideología diferente han encontrado que, con la intervención de la mujer se puede resolver, aún cuando mínimamente, los problemas, ¿por qué no debemos los socialistas democráticos encontrar ese

camino? por ello, no queremos alargarnos. Queremos poner la gota sobre el vaso, para que se colme; queremos, en nombre de la Internacional Socialista de Mujeres, pedir a los hombres y mujeres del socialismo democrático que pongamos un poquito de atención a ese sector que podría, y que nosotros creemos que puede, ayudar a resolver los graves problemas por los que atraviesan nuestras economías dependientes y subdesarrolladas.